

JESÚS MIGUEL ALONSO CHÁVARRI, *El año del hambre*, Logroño, El Tragaluz, 2011, 275 págs.

Jesús Miguel Alonso Chávarri completa en este 2011 su *Trilogía del Háchigo*, comenzada hace algunos años con su exitosa novela *Tasugo*. Lo hace con una narración ambientada en la Guerra Civil española titulada *El año del hambre*.

Es una historia sobre el encierro en el desván de su casa de un hombre, Nicasio Manero, que ha escapado sorprendentemente de un fusilamiento en los primeros días de la guerra.

Una de las características más significativas y curiosas de esta novela es la distribución temporal de los capítulos. Por un lado, nos encontramos con los *pares*, en los que vivimos y entendemos todo lo ocurrido, desde la perspectiva del encierro de Nicasio. Desde su escondite sentimos, sufrimos o nos alegramos, compartiendo con él sus propias percepciones que hacemos nuestras. Su oído, especialmente, es nuestro oído. Es la brújula que le orienta en esas cuatro paredes, sabiendo distinguir, por ejemplo, un día de fiesta o un día de trabajo, según el ritmo de las caballerías al chocar sus cascos contra el empedrado de la calle. Los capítulos *impares* nos ofrecen la otra realidad. La realidad externa. Lo que viven y padecen los habitantes de su pueblo y de los de las proximidades. Gentes que poco a poco van descubriendo y ayudando a descubrir al lector que Nicasio pudo haber salido vivo realmente de su fusilamiento y que hay una razón para este “milagro”.

El marco temporal nos hace revivir los años de la Guerra Civil, pero a su autor le interesa presentarnos, tras el *final*, el *después* de dicho conflicto. El año del hambre es 1941, cuando se toma conciencia de la muerte, del dolor, y se centra de lleno, tras el esfuerzo por luchar, en la miseria y en la falta de todo lo básico que vivimos con angustia junto con los personajes, que no tiene pan (las escenas del horno clandestino son de las más bellas de la novela) y creen que no han hecho nada para sufrir el castigo de no poder alimentar a los suyos. El pueblo de Santa Prisca y Nicasio nos ayudan a comprender aquellas duras sensaciones.

Esta novela vuelve a mostrar una de las características más llamativas y valoradas en Jesús Miguel Alonso Chávarri: su vocabulario rico, exquisito y sumamente “riojano”. Son muy pocos los autores que, como él, ayudan a conservar una terminología casi

perdida, y que abarca todos los ámbitos y temas. Destacan en la novela los vocablos referentes a la agricultura (las labores del campo marcan el día a día en el pueblo), la caza, la pesca, la religión, la arquitectura, las costumbres...

Nicasio Manero es un personaje muy especial que vuelve a vivir, pero debe silenciarlo. En esos años de encierro repasa mentalmente, para él y para los lectores, lo que ha sido su vida, realizando un maravilloso ejercicio de recreación de la época, pero también tiene tiempo para la lectura y para que disfrutemos el universo literario de algunos libros que rescata Nicasio de un arcón en el desván. Dos son los textos que conviven con él de forma especial y que entrelazan vivencias con el protagonista: *La isla misteriosa* de Julio Verne y sobre todo *El conde de Montecristo* de Alejandro Dumas.

Llama la atención el gran trabajo de recopilación de canciones y poemas que iluminan y casi siempre alegran los acontecimientos narrados (las fiestas y romerías que se celebran a pesar de la tristeza del momento son muestra de ello). Casi todas son reconocibles por los que han vivido esta etapa. Algunas letrillas no lo son, porque son creaciones del propio Jesús Miguel al estilo de las ya existentes y conocidas por él.

El año del hambre no es una novela más de la Guerra Civil. No es una novela de bandos. Es un texto que logra lo que muchos no han conseguido; presentar el conflicto bélico equitativo, como una lucha entre dos hermanos a los que la madre ama por igual.

Es una historia que va más allá de desvelar el misterio de la salvación de Nicasio. Es también una historia de amor. Nicasio ama, amó antes y ama desde su encierro. Desde el amor lo entendemos todo.

Jesús Miguel nos entrega de forma gradual la información que necesitamos para ir viviendo la novela junto con un abanico amplísimo de personajes. En cada capítulo recibimos exactamente el dato que necesitamos para avanzar buscando la página siguiente.

El año del hambre es la novela de un hombre, de un pueblo y de un momento de la historia. Esta nueva obra de Alonso Chávarri gusta, agrada y engancha de principio a fin. Es probablemente su mejor libro.

Una historia para todos los lectores; los que vivieron y conocieron en cualquier punto de España a otros “nicasios” y los que

descubrirán y entenderán mucho mejor que hubo un día, nada lejano,
años de hambre de pan pero también de esperanza.

MARÍA LLUC HERRERA BOBADILLA
Profesora de Literatura del IESO
“Joaquín Romera” de Mendavia